

## *Nota de opinión*

**29/4/20**

### **Ciudades sin niños/as**

**Presentado por: Mg. Martin Ierullo<sup>1</sup>**

La extensión de la medida de aislamiento social y la fallida implementación de las denominadas “salidas recreativas” en los centros urbanos, nos invita a reflexionar sobre las formas en las que concebimos las infancias y nuestro rol como adultos frente a ellos.

Estamos frente a una pandemia que se extiende por el mundo y sabemos que “quedarse en casa” es la mejor protección frente a este virus para el que no tenemos vacunas.

Sin embargo, la permanencia en el espacio doméstico no es igual para todos. Los adultos disponemos de distintas “coartadas” que nos permiten evadir momentáneamente el confinamiento sin quebrar las disposiciones gubernamentales (salir a comprar -lo esencial y a veces también lo no tan esencial-, tirar los residuos, pasear mascotas, ir al banco, entre otras cosas). Estas “coartadas”, usadas con mayor o menor racionalidad, han permitido que los adultos generemos rupturas en nuestra cotidianeidad domiciliaria (sí... aunque parezca increíble, en tiempos de pandemia, ir a la verdulería puede implicar una ruptura en nuestra cotidianeidad -creo que ni Agnes Heller en sus desarrollos teóricos sobre la vida cotidiana lo hubiera imaginado).

En este contexto, la mayoría de los niños/as lleva cuarenta días de confinamiento hogareño y la posibilidad de pensar alternativas que permitan un breve contacto de los mismos con el exterior parece superar la creatividad de nuestros gobernantes.

---

<sup>1</sup> Investigador CEC.Sociales

El (quizás) precipitado anuncio presidencial sobre las “salidas recreativas” acumuló numerosas críticas y particularmente las mismas se centraron en la posibilidad de que los niños/as abandonen momentáneamente sus hogares.

Sin embargo, podríamos preguntarnos que hubiera ocurrido si este confinamiento rígido (sin coartadas) al que estamos sometiendo a los niños/as, hubiese recaído sobre los adultos? ¿Cuánto hubiéramos demorado la sociedad en expresar nuestras resistencias?

Prueba de la rapidez de la resistencia, fue la fallida intención del Gobierno de la Ciudad de impedir (o al menos obstaculizar) la salida de los adultos/as mayores de 70 años (población con alto nivel de riesgo, según surge de las estadísticas sobre los decesos por COVID 19). Antes de haber visto la luz, la resolución que ordenaba la referida restricción ya había tenido modificaciones que la morigeraban y había logrado cosechar el repudio de numerosos adultos y de gran parte de las organizaciones que defienden sus derechos. Pocos días después, un juez porteño terminó por considerarlo inconstitucional, argumentando que tal medida tendía a cercenar las libertades individuales de aquel grupo etario.

Sin embargo, la extensión de la permanencia de los niños/as en el hogar no ha corrido la misma suerte. La panorámica del espacio público de las ciudades sin niños/as parece darnos tranquilidad frente a nuestro “enemigo invisible”.

El historiador francés Philippe Ariés ha analizado cómo la idea de infancia moderna se construye a partir de la consolidación de lo que denomina “sentimiento bifronte” hacia los niños/as. El autor da cuenta de una suerte de combinación ambivalente de sentimientos de ternura y severidad, que orientan nuestra forma de actuar y relacionarnos con los niños.

En el marco de la pandemia, el polo de la severidad parece encontrar mayor fuerza, derivando en una regulación del espacio y del tiempo infantil que tiende a rigidizarse. El ámbito doméstico circunscribe el espacio y la carga de tareas escolares (muchas veces excesiva) intenta officiar de regulador de la temporalidad infantil.

El predicamento acerca de que la salud implica un “bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades”, parece quedar arrumbado, frente a la demora en la construcción de propuestas que tiendan a morigerar las

condiciones del aislamiento de los niños/as sin poner en riesgo su salud y la salud de la sociedad en su conjunto.

La salida de los niños/as (regulada, administrada y con todas las medidas de seguridad que sean requeridas) constituye una necesidad que con el pasar de los días se va haciendo más fuerte. Quienes estudian las políticas sociales, afirman que los Estados “crean” o al menos moldean las demandas de la población. Este caso no parece ser la excepción. El anuncio presidencial sobre las “salidas recreativas” que acompañó la cena del sábado, lejos de disipar este deseo, lo exacerbó.

Frente a este panorama: ¿Qué “coartadas” podemos construir para que los niños/as puedan evadir momentáneamente su confinamiento sin quebrar las disposiciones gubernamentales? ¿Qué de nuestras libertades podemos ceder los adultos para facilitar que los niños puedan contar también con esas pequeñas rupturas de la cotidianidad doméstica?